



Llamábase Tierra Adentro a aquel territorio sin salida al mar, aquello que hubo de explorarse luego de que los litorales de arribo eran dominados y el Mar del Sur había sido hallado. Entre la Sierra Madre Oriental y la Occidental, una extensa planicie se ensancha más conforme más al norte se avanza: Tierra Adentro de indios nómadas y escasos asentamientos a pesar de la promesa de Cibola y Quibiria, ciudades fantásticas extraviadas en el imaginario de la temprana Nueva España. Los conquistadores harán camino sobre las antiguas rutas que los pueblos originarios usaron en el intercambio norte-sur. Casi tres mil kilómetros, entre la Ciudad de México y Santa Fe, Nuevo México, en Estados Unidos, conforman esta columna vertebral del tránsito de personas, mercancías, ideas y culturas vigente por siglos y hasta nuestros días. A recorrer este camino se dedicó Eniac Martínez durante seis años, siguiendo las huellas de pobladores, adelantados y colonos de estos y otros tiempos, corroborando la vocación migrante de una nación rica en mestizajes y sincretismos. Cientos de fotografías integran este ensayo, realizado gracias a una beca del Sistema Nacional de Creadores; 80 de ellas conforman *Camino Real de Tierra Adentro*, libro de formato apaisado que beneficia la lectura de estas panorámicas en blanco y negro. Un texto suscrito por Enrique Lamadrid, Jack Loeffler y Tomás Martínez Saldaña, investigadores especialistas en el Camino Real, resalta la importancia de este tesoro intangible que busca reconocimiento como Patrimonio Cultural de la Humanidad; fragmentos de crónicas de viajeros de distintas épocas contribuyen a la comprensión de la gesta que ha significado la construcción de esta ruta. En las guardas del volumen aparecen secuencias extraídas de los videos a color que pueden verse en www.eniacmartinez.com.

Eniac Martínez

Camino Real de Tierra Adentro
con texto de Enrique Lamadrid,
Jack Loeffler y Tomás Martínez
Saldaña.

México, INAH-Grupo Desea,
2006.

Imposibilitados como estamos para presenciar el pasado, el ejercicio de Martínez —esa búsqueda de vestigios en el presente, ese hallar lo que el polvo quiere invisible— parece pulsar entre lo perdido y lo recobrado al rastrear elementos comunes a lo largo del trayecto tanto en lo geográfico como en lo temporal; dota de imagen a la poco vista y revisada Aridoamérica y retrae tradiciones que por permanentes parecen ocultarse al convivir con modernidades; traspasa una frontera que no fue y atestigua también la idea del camino como una cicatriz, tanto en el paisaje como en las gentes.